

Psicología evolutiva en Miguel de Unamuno. "Recuerdos de niñez y de mocedad"

(Developmental Psychology in Miguel de Unamuno. "Memories of Childhood and Infancy")

Arranz Freijo, Enrique B.
Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea
Facultad de Psicología
Avda. de Tolosa, 70
20018 Donostia
e-mail: pbparfre@ss.ehu.es

BIBLID [1137-4454 (2000), 18; 5-16]

En este trabajo se comenta desde la perspectiva de la psicología evolutiva la obra autobiográfica "Recuerdos de niñez y de mocedad", escrita por el filósofo Miguel de Unamuno y Jugo. De la obra se extraen los fragmentos que ilustran conceptos típicamente evolutivos, como la causalidad, el realismo, el pensamiento mágico, el egocentrismo cognitivo, la contradicción lógica y la interacción entre iguales. El trabajo constituye un recurso didáctico para ejemplificar conceptos teóricos en la enseñanza de la psicología evolutiva.

Palabras Clave: Psicología. Desarrollo Cognitivo. Infancia. Literatura.

Miguel de Unamuno y Jugo filosofoak idatzitako "Recuerdos de niñez y de mocedad" liburu autobiografikoa aztertzen dugu lan honetan, garapenaren psikologiaren ikuspuntutik. Kausalitatea, errealismoa, pentsamendu magikoa, ezagutzazko egozentrismoa, kontraesan logikoa eta kideen arteko elkarrekintza bezalako kontzeptu bereziki ebolutiboak direnen atal adierazgarriak atera ditugu idazlan horretatik. Beraz, garapenaren psikologiako zenbait kontzeptu teoriko irakasteko adibideak proposatzen dituen baliabide didaktikoa eskaintzen dugu.

Giltz-Hitzak: Psikologia. Garapen Kognitiboa. Haurtzaroa. Literatura.

Dans ce travail nous commentons depuis la perspective de la psychologie du développement l'ouvrage autobiographique "Recuerdos de niñez y de mocedad" écrit par le philosophe Miguel de Unamuno y Jugo, dont on peut extraire des fragments qu'illustrent quelques concepts typiquement évolutifs: la causalité, le réalisme, la pensée magique, l'égoïsme cognitif, la contradiction logique ou l'interaction entre les pairs. Ce travail peut être un ressource didactique pour offrir plusieurs exemples sur quelques concepts théoriques qu'on doit apprendre en psychologie du développement.

Mots clés: Psychologie. Développement Cognitif. Enfance. Literature.

“A la edad en la que la mayoría de los niños saben más de lo que les enseñaron los mayores”

1. INTRODUCCION

“Yo no me acuerdo de haber nacido. Esto de que yo naciera —y el nacer es mi suceso cardinal en el pasado, como el morir será mi suceso cardinal en el futuro—, esto de que yo naciera es cosa que sé de autoridad y, además por deducción. Y he aquí cómo del más importante acto de mi vida no tengo noticia intuitiva y directa, teniendo que apoyarme, para creerlo, en el testimonio ajeno. Lo cual me consuela, haciéndome esperar no haber de tener tampoco en lo porvenir noticia intuitiva directa de mi muerte” (Miguel de Unamuno, 1942, Pg. 1, ed. 1982)

De esta manera inicia D. Miguel de Unamuno, (Bilbao 1864, Salamanca 1936), sus “Recuerdos de Niñez y de Mocedad” (1942). La vida y la muerte enmarcan los recuerdos de la infancia y de la temprana adolescencia que el filósofo vasco desgana en esta obra autobiográfica. Su lectura constituye un auténtico disfrute para el lector; ello se debe a la riqueza del lenguaje empleado, que se convierte en potente herramienta para lograr una representación de la realidad compleja y rica en matices. También se debe a la ironía lúcida, al sentido del humor y, sobre todo, a la sensación de volver a experimentar momentos felices de la propia infancia. Sin embargo no son estas las razones que animan al autor a redactar este trabajo sino la autenticidad, la frescura y el profundo contenido psicológico de las anécdotas y reflexiones que Unamuno ofrece con relación a la infancia, a la adolescencia y, en general, con relación al proceso de desarrollo psicológico humano.

Comentar una parte de la obra de Unamuno constituye, sin duda, un atrevimiento; la variedad, extensión y riqueza de su producción literaria y filosófica hacen difícil tal empeño. Por ello se debe establecer con precisión y honradez cual es el objetivo del trabajo que ahora se inicia; no es otro que presentar a los psicólogos, pedagogos, filósofos y literatos, especialmente a aquellos de orientación evolutiva, un ejemplo rotundo de que la Literatura y la Reflexión Filosófica y Crítica pueden constituir una fuente de conocimiento científico que ha de mantenerse siempre abierta. En los tiempos que corren, caracterizados por el acceso a grandes volúmenes de información referentes a la investigación científica, se hace especialmente necesaria la reflexión crítica que separe “el trigo de la paja” y que descubra los discursos implícitos que se esconden detrás de la supuesta asépsia en la obtención de los datos. No faltan en la psicología evolutiva actual algunos ensayos en esa dirección, como tales se pueden considerar los de Bradley (1989) y Burnan (1994).

El objetivo propuesto anteriormente se intentará cumplir recogiendo y comentando diversos textos de Unamuno que aparecen en los “Recuerdos”. No es esta la única obra de D. Miguel con gran contenido psicológico, toda su obra está teñida de él, como supo señalar J. Marías (1942). Entre otras, merece una mención especial la “Nivola”, como a Unamuno le gustaba llamarlas, *Abel Sánchez, Una Historia de Pasión* (1928); en ella se trata con lucidez el conocido tópico unamuniano de la envidia con relación a la problemática de la identidad psicológica, así se muestra en el siguiente texto:

“Y se sorprendió un día a sí mismo a punto de pedir a Dios, en infame oración diabólica, que infiltrase en el alma de Abel odio a él, a Joaquín. Y otra vez: “Ah, si me envidiase. Si me envidiase!”. Y a esta idea, que como fulgor lívido cruzó por las tinieblas de su espíritu de amargura, sintió un gozo como de derretimiento, un gozo que le hizo temblar hasta los tuétanos del alma, escalofriados. ¡Ser envidiado! ... ¡Ser envidiado! ...” más ¿no es esto —se dijo luego— que me odio que me envidio a mí mismo? ...”. Fuese a la puerta, la cerró con llave, miró a todos lados, y al verse solo arrodillóse murmurando con lágrimas de las que escaldan en la voz: “Señor, Señor. ¡Tú me

dijiste: ama a tu prójimo como a ti mismo! Y yo no amo al prójimo, no puedo amarle, porque no me amo, no sé amarme, no puedo amarme a mí mismo. ¿Que has hecho de mí, Señor?" (Unamuno, 1928, p. 112-113, Ed. 1986)

Las relaciones entre el fenómeno psicológico de la envidia y el proceso de construcción de la identidad individual siguen siendo objeto de estudio de los psicólogos evolutivos actuales; se pueden consultar en este sentido los trabajos de Arranz (1989), Díaz Aguado (1997) y Arranz y Olabarrieta (1998).

Volviendo a los "Recuerdos" se debe hacer notar que la obra fue publicada en 1942, seis años después de la muerte de Unamuno y que fue escrita en los últimos años de su vida. Llama la atención comprobar como la Ley de Ribot parece cumplirse dada la precisión y la viveza de los recuerdos que el autor relata. Además, salvo algunas referencias a sus primeras lecturas de filósofos como Kant, Hegel y Fichte, Unamuno no menciona a ningún psicólogo científico, ni siquiera a J. Piaget, cuyas primeras obras fueron publicadas en francés a partir de los años treinta. A pesar de algunas coincidencias llamativas, no parece probable que Unamuno pudiera leer algún texto del psicólogo ginebrino. Es precisamente la intención de este trabajo el señalar algunas coincidencias entre el pensamiento de ambos y, también, las posibles relaciones entre el pensamiento unamuniano y el de otros psicólogos evolutivos.

Una vez hecha esta introducción, dejemos hablar a Unamuno y que sea el lector quien juzgue por sí mismo sobre lo que se le ha anunciado. El material recogido se organizará en cuatro apartados: uno de ellos dedicado a la primera infancia o etapa mágico causal, utilizando la caracterización piagetiana, otro dedicado a la segunda infancia o etapa concreta, otro dedicado a la adolescencia y un último apartado, a modo de conclusión, dedicado a la teoría del desarrollo psicológico implícita en la obra.

2. LA INFANCIA MÁGICA, CAUSAL, REALISTA Y EGOCÉNTRICA

El texto que a continuación se transcribe recoge una experiencia del autor que constituye una buena muestra del pensamiento realista infantil. Cabe comentar que no debe resultar extraño que se produzca una interpretación realista de algunos contenidos de la educación religiosa, puesto que esta se presentaba, y se sigue presentando en ocasiones de una manera realista y mágica.

"Verdad es que recuerdo también cómo habiendo leído en un devocionario una jaculatoria que proporcionaba cincuenta días de indulgencia a cualquier fiel por cada vez que devotamente la recitare, nos estuvimos una tarde una prima mía y yo, sentados sobre la mesa de la cocina, recitándola una y otra vez y llevando en un papel con rayas de un lápiz la cuenta, no ya de meses, sino de los años de indulgencia que nos habíamos ganado. Y tengo por indudable que nos la ganamos, vaya si nos la ganamos." (Unamuno, 1942, p.22 Ed. 1982)

En el siguiente fragmento se reflejan los rituales característicos del pensamiento mágico infantil.

"Cuando jugábamos al vuelo lanzando horizontalmente el santo, le dábamos aliento para infundirle animo, resto sin duda como lo de echárselo al cachorro para que resucitara de antiguas tradiciones o de viejas ceremonias más o menos mágicas. Ya el padre Dios, a cuya imagen y semejanza nos enseñaban que estamos hechos, infundió en el cuerpo de Adán el alma soplando-sela." (Unamuno 1942, p.30, Ed. 1982)

Resulta especialmente atractivo leer la descripción que Unamuno hace del momento evolutivo de transición entre el pensamiento mágico y el pensamiento anclado en lo real que

Piaget llamó pensamiento concreto. El Unamuno niño opta claramente por refugiarse en las explicaciones mágicas ofrecidas por los propios adultos para evitarse “engorrosas” explicaciones:

“A la edad en la que mayoría de los niños saben más de lo que les enseñaron los mayores, dije, y sostuve muy serio, que los hijos nacen de la bendición sacerdotal y que todo lo demás que se cuchicheaba no era sino pecado o invención de los chicos de la calle.” (Unamuno, 1942, p. 25 Ed. 1982)

Las concepciones piagetianas sobre el egocentrismo infantil han sido objeto de profundas modificaciones en los últimos años por parte de los psicólogos que han trabajado dentro del marco de la “Teoría de la mente” (Leslie 1988, Riviere, 1994, Brown, J., Donelan-Mc. Call Dunn 1996, Meins 1997), en general se admite que los niños son capaces de representar la “mente del otro” antes de la barrera piagetiana establecida a los siete años. Sin embargo no se puede afirmar que los niños no sean egocéntricos a esa edad; ya se ha comentado en un trabajo anterior (Arranz 1994, 1998) que el egocentrismo puede cumplir una función protectora para que el ser humano en desarrollo no entre en un contacto precoz y potencialmente traumático, con los acontecimientos más duros de la existencia. La siguiente apreciación de Unamuno parece concordar con nuestro punto de vista:

“Volvíamos a casa resudados, encendida la cara, brillantes de vida los ojos, con algún cardenal en el cuerpo acaso, abierta la vista a la hermosura de la corteza de las cosas y cerrada el alma a la tristeza de su meollo, y cogíamos la cama para dormir como duermen los santos y los niños” (Unamuno 1942, pp. 25-26, Ed. 1982)

La causalidad del pensamiento infantil aparece con rotundidad en la siguiente anécdota en la que Unamuno y su amigo temen ser considerados responsables de un atentado contra el rey Alfonso XII:

“Y recuerdo una puerilidad a que la exaltación fuerista nos llevó a mi amigo y a mí, puerilidad que durante años hemos tenido callada. Y fue que un día escribimos una carta anónima al rey Don Alfonso XII increpándole por haber firmado la ley del 21 de Julio y amenazándole por ello. Pusimos en el sobre: “A.S.M., el Rey Don Alfonso XII.- Madrid.”, y al buzón la carta. Y cuando poco tiempo después llegó a Bilbao la noticia del atentado de Otero u Oliva— no recuerdo de cual y ahora no me voy a poner a comprobarlo — nos miramos a la cara mi amigo y yo aterrados” (Unamuno, 1942, p. 153, Ed. 1982)

La atracción del niño por lo misterioso y lo desconocido es también tratada por Unamuno y, además, le sirve para establecer una posición ante el conocimiento científico:

“Muríó mi padre en 1870, antes de haber yo cumplido los seis años. Apenas me acuerdo de él y no sé si la imagen que de su figura conservo no se debe a sus retratos que animaban las paredes de mi casa. Le recuerdo sin embargo, en un momento preciso, aflorando su borrosa memoria de las nieblas de mi pasado. Era la sala en casa un ligar casi sagrado, adonde los niños no podíamos entrar siempre que se nos antojara; era un lugar donde había sofá, butacas y bola de espejo en que se veía uno chiquito, cabezudo y grotesco. Un día en que mi padre conversaba en francés con un francés me colé yo a la sala, y de no recordarle sino en aquél momento, sentado en su butaca, frente a M. Legorgeu, hablando con él en un idioma para mi misterioso, deduzco cuan honda debió ser en mi la revelación del misterio del lenguaje. ¡Luego los hombres pueden entenderse de otro modo de como nos entendemos nosotros!. Ya desde antes de mis seis años me hería la atención del misterio del lenguaje; ¡Vocación de filólogo! (Unamuno, 1942, p. 10, Ed. 1982)

La atracción infantil por lo desconocido se muestra también en el siguiente fragmento, que además deja entrever una concepción recapitulacionista del proceso de desarrollo, que se observa también en otros fragmentos de la obra:

"Los sentimientos que el arte nos removía dentro del alma en aquél bendito colegio eran análogos a los que removía en las almas antiguas, infantiles, almas de una pieza, que sin cansancio de la vida abrían los ojos a todo color y a toda línea, a toda brisa aromática el olfato, a todo rumor el oído, a todo ¡ay! y a todo grito de júbilo, por pasajeros que fuesen, el corazón. Todo era para nosotros, como para los primitivos, misterioso" (Unamuno, 1942, p.48, Ed. 1982)

La relación entre la atracción infantil por lo misterioso y el conocimiento científico se describe en el siguiente pasaje. La posición de Unamuno ante el conocimiento científico transmite una buena dosis de escepticismo y prudencia, que recuerda a la del filósofo británico Bertrand Russel (1949), cuando afirma:

"La mente del más razonable de entre nosotros puede ser comparada con un mar tormentoso de convicciones apasionadas, basadas en el deseo; sobre este mar flotan arriesgadamente unos cuantos botes pequeñitos, que transportan un cargamento de creencias demostradas científicamente" (Bertrand Russel, 1949, p. 14 de la traducción al castellano, 1986).

También evoca la actitud ante la ciencia de A. Einstein (1980) recogida en el siguiente texto:

"El hombre procura formarse una imagen adecuada y fácilmente aprehensible del mundo, con el fin de sobreponerla a la experiencia de la realidad, sustituyéndola hasta cierto grado por ella. Esto hace cada uno a su modo, el pintor, el poeta, el filósofo y el investigador de la naturaleza. Hacia esta imagen y su elaboración desplaza lo principal de su vida sensible, buscando así la paz y la seguridad que no puede encontrar en el círculo demasiado estrecho de su agitada experiencia personal" (Einstein, p. 145 de la traducción al castellano, 1981).

E. Freijo (1999), afirma que el científico debe aprender a convivir con el misterio de las cosas para mantener siempre una posición honrada, ajena a la ilusión de control característica de nuestros tiempos. Pero veamos que piensa Unamuno:

"El mundo se empequeñece, como el pueblo nativo, según se agranda el hombre; vuelve este siempre la vista a aquellos primeros años en los que todo se nos aparece como misterio transparente. Como al niño, atrae al adulto el misterio. En vano se quiere proscribirnos mezquinamente la rebusca de lo que se llama inaccesible, del infinito de lo ignorado, que como mar sin orillas se extiende más allá del mezquino campo de la ciencia y que se ensancha a medida que esta avanza, brotando nuevos misterios de cada nuevo descubrimiento" (Unamuno, 1942, p. 124, Ed. 1982)

"Es curioso observar cómo se asustan los muchachos de oír la más sencilla pregunta, cómo suponen hondo sentido a lo más palmario, como rebuscan la más intrincada contestación para la más patente demanda. Recuerdo que nos preguntó un día cuál era el efecto del alcohol sobre el hombre; buscada por cada uno de nosotros la más recóndita respuesta, se fue él corriendo de uno a otro, y cuando hubo preguntado a todos, sin haber obtenido la contestación que buscaba, exclamo: "Emborracharj". Nos quedamos todos con la boca abierta. Era una respuesta que habría dado un niño. Pero es que en la mente de los niños habita el espíritu de Pero grullo, y detrás de los ojos de la esfinge, ojos ciegos, acaso no hay nada sino lo que vemos" (Unamuno, 1942, p. 118, Ed. 1982)

"Y es que acaso no haya concepción más honda de la vida que la intuición del niño, que al fijar su vista en el vestido de las cosas sin intentar desnudarlas ve todo lo que las cosas encierran, porque las cosas no encierran nada; siente el misterio total y eterno, que es la más clara luz; toma a la vida en juego y a la creación en cosmorama. Acaso el más hondo sentido se encierra en aquellas palabras de Homero en su Odisea (VIII, 579-580). "Los dioses traman y cumplen la destrucción de los hombres para que los venideros tengan algo que cantar". Pero no, no, no; hay un misterio, hay un más allá, hay un dentro. Mas sólo conservando una niñez eterna en el lecho del alma, sobre el cual se precipita y brama el torrente de las impresiones fugitivas, es como se alcanza la verdadera libertad y se puede mirar cara a cara el misterio de la vida" (Unamuno, 1942, p. 128, Ed. 1982)

3. LA MADUREZ INFANTIL

La característica de la mente infantil de otorgar una materialidad a lo inmaterial definida por Piaget (1924) como realismo, se muestra en el siguiente texto fundida con uno de los protagonistas históricos del sentido cómico infantil:

“Y el otro elemento era la marranería, lo mal oliente, lo coprográfico. Parece como que instintivamente se ríe el niño al oír que una persona emite un sonido no por la boca, sino por la parte opuesta y baja, y es tal sonido nuncio de imperfume. El pedo —hay que nombrarlo sin más rodeos— es uno de los principales factores cómicos de la niñez.... Recuerdo a este propósito las mil gracias que a cuenta del pedo se les ocurría en el colegio a Félix y a Juan. Cuando alguno de ellos lo soltaba, y procuraban hacerlo, hacía con la mano además de recogerlo del trasero, como si fuese algo semilíquido, y luego de lanzárselo encima al otro. Y éste defenderse de aquél fango invisible, rechazando o recogiénoselo a su vez para devolvérselo a quien se lo arrojó primero. Y éste, a su turno, solía decir en tales casos: “No, no, no...! ya está seco!, ¡ya está seco!, indicando al otro que no podía quitárselo de encima” (Unamuno, 1942, p.47, Ed. 1982)

La tendencia realista es considerada también por Unamuno en el siguiente fragmento, en el que lo conceptúa desde un punto de vista didáctico, en la medida que sus palabras se pueden considerar un precedente del método ideográfico para el aprendizaje de la lectura y de la escritura:

“Lo que llevábamos metido más dentro del alma son aquellos grabados en cuya contemplación aprendimos a ver aquellas viejas ilustraciones. Para el niño no adquiere eficacia y virtud la sentencia sino como leyenda de un grabado, y acaso lo más de los preceptos morales que ruedan de boca en boca y de texto en texto, sin encarnar en las acciones, se debe a que no han encontrado todavía la figura visible, de color y línea, a que servir de leyenda.” (Unamuno, 1942, p. 49, Ed. 1982)

Unamuno sabe captar también el gusto infantil por las incoherencias lógicas. Cabe recordar aquí que esas incoherencias han sido identificadas por el propio Piaget (1975) por los teóricos del “conflicto socio-cognitivo” (Mugny y Perez 1988) como uno de los procesos cognitivos que se observan en la transición hacia la inteligencia formal:

“Pero el campo de nuestro sentimiento estético era el campo de lo cómico, y en él dos elementos primordiales: la incoherencia y la marranería. Con nada goza el niño más que con romper la lógica, y lo primero que produce el regocijo de lo cómico en él es darse cuenta de la incongruencia de un dicho.” (Unamuno, 1942, p. 46, Ed. 1982)

También se ocupa Unamuno de la justicia infantil, una justicia que comienza siendo una herramienta al servicio del egocentrismo y que acaba en el respeto y en el reconocimiento de los derechos mutuos:

“Otra de nuestras fórmulas me recuerdan las que se usaban en el derecho romano para dar solemnidad y pleno valor jurídico a los contratos. La simple donación de un objeto, sin ceremonia alguna, dejaba lugar a exigir su devolución cuando por cualquier cosa se rompiera la amistad entre donante y donado, cosa que ocurría a cada paso, pues los chicos juegan, entre otras cosas, a hacer y deshacer amistades, a trabarlas y componerlas de nuevo para volverlas a romper. “Jugar a partes” significaba entre nosotros formar sociedad dos o mas chicos para poseer santos, sellos u otra riqueza análoga, en común. Y cuando el juego a partes se rompía recobraba cada cual lo suyo.

Digo, pues, que la simple donación no se entendía que lo fuera del todo y para siempre, sino para mientras durara la amistad entre el que dió y el que recibió el regalo, pero si al hacer la donación, trueque u otro trato de contratantes se dieron las diestras y vino un tercero que con la suya, haciendo un gesto como de hacha que corta, partió el enlace, en este caso adquiriría la donación o trueque, mediante tal solemnidad, carácter de irrevocable. Y si en este caso —y aun a las veces

en el de la simple donación sin ceremonia— el donante reclamaba luego el don, invocando el derecho de primer poseedor que puede quitar lo que una vez dió —extraño principio de la justicia infantil, para la que nada es definitivo e irrevocable— y el que sufría la reclamación era el más débil, exclamaba:

Santa Rita, la bendita,
lo que se da no se quita
con papel y agua bendita
en el cielo estás escrita
Si me das, al cielo;
si me quitas, al infierno

Otras veces se decía. "Quien da y quita, va al infierno". Para esto nos servían cielo e infierno, que es poco menos para lo que sirven a los mayores. (Unamuno, 1942, p. 59, Ed. 1982)

La guerra fue sin duda un acontecimiento importante en la infancia de D. Miguel de Unamuno, en los siguientes pasajes se observa como la imitación, el juego o "asimilación deformante", la fantasía y el miedo infantiles convierten la guerra en un estímulo para la creatividad que los niños incorporan a su mundo y tratan a su manera:

"La guerra había sacudido el espíritu de la chiquillería toda, chicos y chicas; el soplo bélico, animando a los mocosuelos. Sabas, Azula, Azkune eran nombradísimos caudillos; las pedreas frecuentes; las armas, piedras o balas de metralla envueltas en un cuero, como las pelotas, y sujetas a una cuerda con las que se las hacía volrear, y hasta hubo pedrea en que golpeando con una piedra al pistón de un cartucho, de los que entonces abundaban, se les disparaba en el suelo. Las chicas, por su parte, andaban también revueltas, sobresaliendo las de iturribide, que habían declarado la guerra a las señoritas. Bajo la desolación de la guerra hacíamos los chicuelos de la guerra un juego. ¿No lo hacían acaso también los mayores? ! Santo espíritu el de los chiquillos que tomando en juego la vida y como espectáculo el mundo, saca la miel de toda triste realidad." (Unamuno, 1942, p. 81-82, Ed. 1982)

"En un respiro que nos dieron, en unos días de tregua, hubo colegio, y allí fueron de oír los noticiones que cada cual llevaba y los comentarios. Unos se jactaban de vivir en casa en que habían caído diez o doce bombas, a lo que seguía el consabido escéptico. "¡Si, las ganas!"; tal había que con sus propios y mismísimos ojos vio cómo uno apagó una bomba meando en su encendida espoleta; quien sabía que los carlistas, a guisa de laboriosos topos, habían hecho por debajo de la villa un grandísimo túnel y que cuando menos se pensase surgirían del suelo como por ensalmo y armados hasta los dientes." (Unamuno, 1942, p. 77-78, Ed. 1982)

"Mas como quiera que mis recuerdos infantiles del bombardeo de Bilbao los he contado en mi novela *Paz en la Guerra*, no creo deber volver aquí sobre ello, y solo me limitaré a recordar cómo el día 2 de mayo, subido en un banco del paseo del Arenal —banco que hoy mismo podría señalar—, presencié la entrada de las tropas libertadoras entre lágrimas y vítores. Es uno de esos espectáculos que bajan al fondo del alma de un niño y quedan allí formando parte ya de su suelo perenne, de su tierra espiritual, de aquella a que los recuerdos, al caer como hojas secas del otoño, abonan y fertilizan para que broten nuevas hojas primaverales de visiones de esperanza" (Unamuno, 1942, p.78, Ed. 1982)

Las relaciones de dominio de unos niños sobre otros y las peleas y agresividad características de la infancia también ocupan una parte de los recuerdos de Unamuno, véase la belleza descriptiva de este pasaje:

"Luis —le llamaré Luis por darle un nombre— era el gallito de la calle, el chico mas roncoso del barrio, un bocota, un verdadero bocota, y un fanfarrón. Ninguno de su edad, de los que andaban con él, le había podido y hasta con los mayores se atrevía. Desde que dominó a Guillermo —

le llamaré Guillermo— no habían quien le metiera roncas ni se le podía aguantar..... ¡Le teníamos todos una rabia!Se encontraron en el campo una mañana tibia de primavera; había llovido la noche antes y estaba mojado el suelo. A los dos, Luis y Guillermo, les retozaba en el cuerpo la savia, los brazos les cosquilleaban pidiéndoles mosquetes, ya sus acompañantes les barruntaban los corazones morraideo..... cuando los chicos se zurraban es que el cuerpo les pide zurra, y lo que parece motivo no es sino el pretexto que ese prurito busca; la voluntad inventa los motivos. A Luis y a Guillermo el cuerpo, envuelto en primavera, les pedía cachetes... Sobre si fue el uno o el otro quien derribó un cochorro de una pedrada se trabaron palabras. Más sabido es que, según Tirso de Molina, los vizcaínos somos cortos en palabras pero en obras largos” (Unamuno, 1942, p.62, Ed. 1982)

La agresividad con los animales es también un comportamiento característico de la infancia. Sobre este particular recoge Unamuno la siguiente anécdota:

“En mi vida pienso gozar tanto como gocé el día en que cogimos a un pobre gato y, desde el tejado contiguo al colegio y al que se pasaba por una ventana a la que hubo luego que poner enrejado, le tiramos chimenea abajo, por la del fondero. El animalito bajaba esforzándose por agarrarse a las paredes de la chimenea y haciendo así de deshollinador o arrascachimeneas, como decíamos nosotros, mientras reventábamos de risa imaginándonos el estropicio que haría al caer en la cocina de la fonda, entre las cazuelas. Mucho, muchísimo más divertido que si lo hubiésemos visto, pues nos cabía figurarnos al antojo de nuestra figuración lo que allí sucedería. Y, en efecto, subió luego furioso el fondero, el del segundo, hecho un basilisco, protestando de que un gato envuelto en una nube de hollín había caído sobre su cocina, ensuciándolo todo y echando a rodar los pucheros. Y nosotros, imaginándonos la escena y traduciendo de los gestos y voces del fondista su grandeza cómica, no podíamos contener la risa, risa contenida que acrecentaba a su vez nuestra figuración cómica. Prometióle el maestro ejemplar castigo, y sucedió lo que entre gitanos y feriantes portugueses: que no se dió con el delincuente y quedamos sin paseo seis o siete de los sospechosos. Verdad es que el maestro mismo debió reírse so capa de nuestra travesura” (Unamuno, 1942, p.20, Ed. 1982)

4. LA ADOLESCENCIA

Los cambios cognitivos que se producen en la adolescencia y lo que Piaget e Inhelder (1955) llamaron “Egocentrismo cognitivo en la adolescencia”, entendido como un abuso de esas nuevas capacidades, se pueden observar con claridad en el siguiente texto:

“La juventud de la inteligencia se asemeja a la juventud del mundo: Toda forma es más caótica pero más flexible; el horno hierve en ideas, la labor es complicada y rápida, y para cada ser que nace mueren muchos, agostados en flor. Para cada idea que crece lozana en nuestro seso, que extiende sus ramas y nos da sombra y fruto, ¡cuántas abortadas! ¡cuántas atrofiadas! Pero ni estas se pierden..... Enamorábame de lo último que leía, estimando hoy verdadero lo que ayer absurdo; consumíame un ansia devoradora de esclarecer los eternos problemas; sentíame peloteado de unas ideas a otras, y este continuo vaivén, en vez de engendrar en mí un escepticismo desolador, me daba cada vez más fe en la inteligencia humana y más esperanza de alcanzar alguna vez un rayo de la verdad. En vez de llegar, como muchos llegan, a decirme: “nada puede saberse de cierto”, llegué a que todos tiene razón y es lástima grande que no logremos entendernos” (Unamuno, 1942, p. 104-105, Ed. 1982)

Desde un trasfondo recapitulacionista, Unamuno describe con una gran expresividad literaria las experiencias místicas de la adolescencia; insiste en el carácter radicalmente evolutivo de esas experiencias, cada ser humano se enfrenta ante los misterios de la existencia y la crisis que ello supone le introduce de una manera o de otra en el mundo real y adulto. Desde esta perspectiva la adolescencia se convierte en un “Logro de la Hominización”, de la “Humanización”, como diría Freijo (1976):

"Los cambios que ha recorrido lentamente la humanidad, ha de transitarlos siempre de nuevo cada individuo humano y el legado que no ha dejado la Historia en experiencia y en cultura ha de conquistarlo e incorporarlo personalmente cada adolescente. "lo que has heredado de tu padre, hazlo tuyo", decía Goethe" (E. Freijo 1976, p.409).

Veamos los textos del Filósofo bilbaíno:

"Cuando al entrar en la vida se nutre el alma de altos pensamientos ultramundanos, aun pareciendo inadecuados a la ternura de la niñez, obran sobre el alma infantil, vaso de gracia, mucho más eficazmente que sobre el alma adulta. Como en los pueblos nacientes, así en las almas que se abren a la idea aparece más augusto el misterio del mundo, más vivificantes los reflejos de la aurora y más solemnes las sombras de la noche..... Si la vida del hombre es trasunto y resumen de la vida del linaje humano, no puede tenerse por verdaderamente hombre quien no haya por lo menos pasado por un periodo sinceramente religioso, que aun cuando pierda su perfume, su oculta savia le vivificara. Los pensamientos más profundos no son los que brotan en fórmulas más concretas de las inteligencias excelsas, sino los que como nubes se forman en el cielo con los vapores que exhalan los corazones puros y bajan luego, en dulce orvallo, a rociar los espíritus humildes" (Unamuno, 1942, p. 110, Ed. 1982)

Cuando Unamuno nos relata sus experiencias de meditación en la Congregación de S. Luis Gonzaga aparece ese adolescente mesiánico, casi paranoico que muchos psicólogos evolutivos han descrito:

"El director o su ayudante, a la luz de una bujía, único y débil lumínico que ardía en las sombras, leía un trozo de meditación, cesaba, empezaba el armonio en un rincón y cada cual echaba a volar su fantasía, quien por el tema propuesto, quien por otro cualquiera. Era la imaginación, no la razón, la que meditaba; y es lo que sucede siempre. La razón discurre, no medita; la meditación es imaginativa. Y nada más hermoso que una imaginación infantil, de las impunes, cuando medita..... No la severa contemplación del destino del hombre o del misterio de ultratumba, sino viajes al encantado campo de los ensueños. ¿Quién no se ha presentado a sí mismo en un ideal, quien no se ha traído al escenario de su propio espíritu viéndose ya como un hombre opulento que dispone de sus riquezas, ya como poderoso guerrero dirigiendo sus huestes entre el fragor de la batalla, ya como orador dominando el tumulto de las muchedumbres? ¿y quien no soñó alguna vez con ser santo?

"En una edad en que la mente no podía aún fijarse en el tremendo misterio del mal, de la muerte y del sentido; era una edad de frescura en que la imaginación se me dejaba brizar en la poesía exquisita de la vida de santidad; era una edad en la que aspiraba el perfume de la flor sin gustar el fruto. De perfumes se nutría mi alma. Era la edad en que, en medio de misterios, penetraba al alma la serenidad de la vida y sólo se imagina a la muerte en remota lejanía, confundidos sus confines con los de la vida, como cuando bajo el cielo sereno parece el mar continuarse en él..... Soñaba en ser santo y de pronto atravesaba este sueño su imagen. Iba de corto, sus cortas sayas dejaban ver las lozanas pantorrillas, su pecho empezaba a alzarse, la trenza le colgaba por la espalda, y sus ojos iban iluminando su camino. Y mi soñada santidad flaqueaba." (Unamuno, 1942, p. 112-113, Ed. 1982)

Los textos de J. Piaget (1964) que a continuación se transcriben, muestran una sorprendente concordancia con los de Unamuno, en el sentido de las experiencias místicas y en el de la necesidad de la crisis para el crecimiento personal:

"Al hacer una encuesta discreta y anónima sobre los sueños que alimentaban por las noches los alumnos de una clase de quince años, un maestro francés encontró entre los chicos más tímidos y más serios a futuros mariscales de Francia o Presidentes de la República, grandes hombres de todas clases, algunos de los cuales veían ya su estatua en las plazas de París, en una palabra, individuos que, si hubiesen pensado en voz alta, habrían sido sospechosos de paranoia. La lectura de diarios íntimos de adolescentes pone de relieve esta misma mezcla constante de abnegación por la humanidad y de egocentrismo agudo, ya se trate de incomprendidos ansiosos

persuadidos de su fracaso, que ponen teóricamente en cuestión el valor mismo de la vida, ya de espíritus activos convencidos de su genio, el fenómeno es el mismo, en negativo o en positivo.

La síntesis de esos proyectos de cooperación social y de esta valoración del yo que marca el desequilibrio de la personalidad incipiente, se encuentra a menudo bajo la forma de una especie de mesianismo: el adolescente se atribuye con toda modestia un papel esencial en la salvación de la humanidad y organiza su plan de vida en función de esa idea" (Piaget, 1964, p. 102-103)

"Sin embargo, al comparar la obra de los individuos con su antiguo comportamiento de adolescentes, se observa, en general, que los que, al primer contacto con la vida material, ha sacrificado su ideal quimérico a los nuevos intereses de los adultos, no han sido los más productivos. La metafísica propia del adolescente, así como sus pasiones y su megalomanía, son, pues, verdaderas preparaciones para la creación personal y el ejemplo del genio muestra que siempre existe una continuidad entre la formación de la personalidad desde los once o doce años y la obra ulterior del hombre" (Piaget, 1964, p. 106)

5. LA TEORIA DEL DESARROLLO PSICOLOGICO

Se puede afirmar que Unamuno comparte uno de los clásicos tópicos de la psicología evolutiva, se trata de la idea de la continuidad en el desarrollo de la determinación por parte de los acontecimientos infantiles del devenir posterior del ser humano. Esta idea, ya presente de forma evidente en el psicoanálisis freudiano y en sus posteriores desarrollos del psicoanálisis social, sigue inspirando gran parte de la psicología evolutiva actual y apoya las actuales políticas de protección infantil. En el siguiente texto se observa, además, la distinción entre representaciones y conceptos ampliamente aceptada por la psicología cognitiva actual:

"Nuestros primeros años tiñen con la luz de sus olvidados recuerdos toda nuestra vida, recuerdos que aún olvidados siguen verificándonos desde los soterraños de nuestro espíritu, como el sol que sumergido en las aguas del océano las ilumina por reflejo del cielo.....El niño al nacer llora y al abrir los ojos a la luz sonríe; el sopro duro de la tierra le causa dolor y la luz que ilumina al mundo lo recrea. Aquel primer vagido al aire y aquella primera sonrisa a la luz alientan toda su vida. Podrá llenar de representaciones y conceptos el almacén de su cerebro; siempre aquél sollozo, aquella sonrisa y aquella ojeadada servirán de tronco al árbol de su alma" (Unamuno, 1942, p. 124-125, Ed. 1982)

Las primeras ideas, virtualmente innatas se completan con las experiencias precoces para formar la base del desarrollo psicológico. A ellas ha de volver siempre el ser humano para afrontar las dificultades de la vida. El papel del juego, como privilegio humano para el disfrute y la "enajenación" protectora, es también resaltado por Unamuno:

"Las ideas que en cierto modo traíamos virtualmente al nacer, las que encarnaron como vaga nebulosa en nuestra primera visión, las que fueron viviendo con nuestra vida y de nuestra vida hasta endurecer sus huesos y su conciencia con los nuestros son las ideas madres, las únicas vivas, son el tema de la melodía continua que se va desarrollando en la armoniosa sinfonía de nuestra conciencia. Las demás ideas o no pasan de cachivaches almacenados en la sesera o sirven solo de pábulo a las congénitas..... Y aún hay más, y es que tiene más aliento y eficacia la santa idea de nuestra infancia enterrada en la conciencia que no la que actualmente se agita turbulentamente en ella y parece dominarla.....¡ Cuantas veces volvemos la vista a la intuición serena de los primeros años, la que a fuerza de sencillez alcanzó la mayor profundidad!, la que sondea el ojo creador de la poesía, cuya fecunda edad es la niñez. Así como al enajenarnos en la obra artística la recreamos en nuestra fantasía, nos sentimos autores con su autor que se perdió en ella y, por tanto, sin envidia ni recelo la gozamos, así también el niño, al enajenarse en el mundo, lo recrea y el divino aliento del creador inspira su alma. Se pierde en el mundo y al perderse en él lo hace suyo; en su espíritu virgen se abrazan la vida del mundo y la de su alma; enlaza sus fantasías a las fantasías de lo creado, y al dejarse llevar por la corriente de los días, que fluye

bulliciosa por su espíritu, alcanza la mayor libertad en el seno de la necesidad más estricta." (Unamuno, 1942, p. 125-126, Ed. 1982)

"¡Santa edad de la madre poesía y del padre Juego!. Si, del padre juego, del que, como enseñaba Schiller, nació el arte. La intuición pueril del mundo, el santo soplo de la madre Poesía refresca el alma. Por ella los hombres, rendidos al batallar de la vida, cobran hábito como el gigante Anteo del contacto con la tierra. Del duro trabajo al que estamos condenados nos remozamos en el juego; de la inquisición laboriosa y desecante de la ciencia, en la contemplación plácida y vivificante de la poesía" (Unamuno, 1942, p. 126, Ed. 1982)

Unamuno repara también en el paso del tiempo, en lo que ello conlleva para el ser humano que se concreta en la falta de flexibilidad y en la fragilidad de la mente de edad avanzada.

"Cuando al llegar a cierta edad las ideas han adquirido en nosotros contornos definidos y sus matices se han fijado en colores, cuando el pensamiento, robustecida su osamenta, presenta esqueleto más duro aunque más quebradizo que en su infancia, cuando en la mente crecen vigorosas unas cuantas doctrinas entre ideas muertas, entonces es muy difícil representarse los albores de la propia razón." (Unamuno, 1942, p. 104, Ed. 1982)

Sin lugar a dudas, la reflexión más rica de Unamuno sobre el proceso de desarrollo psicológico humano, repetida en diversos fragmentos de los recuerdos, es aquella que defiende la necesidad del conflicto como elemento dinamizador del crecimiento personal. Unamuno apoya la idea de la necesaria oposición con los iguales para que se desarrollen recursos adaptativos. En el concepto de "Frustración Óptima" (Pesic y Baucal 1996), síntesis de los planteamientos dialécticos vigotskyanos y del concepto de frustración psicoanalítico, se expone la idea de una frustración positiva y evolutiva que es necesaria para un correcto desarrollo psicológico. En el siguiente fragmento de Unamuno podemos apreciar su punto de vista:

"Los niños de estufa, criados en casita al arrimo de alguna aya o de algún curita francés, no pueden saber lo que es la vida, si es que alguno lo sabe. En el choque de las pasiones infantiles es donde se fraguan los caracteres, y por eso cuando veo que dos mocosuelos se están dando de mojicones, lejos de acudir a separarlos me digo: "Así, así es como se harán; es el aprendizaje de la lucha por la vida". Porque los otros, los niños a quienes no les ha roto alguna vez las narices otro niño, rara vez aprenden que hay algo frente a su voluntad y no sobre ella. Y no es la voluntad de arriba, la del padre o la del maestro, la que nos enseña a dirigir la nuestra, sino la de enfrente, la del otro muchacho que quiere lo que yo quiero. La de arriba nos hace disimulados, tiranos con piel de esclavos" (Unamuno, 1942, p. 19, Ed. 1982)

Solamente queda animar al lector a sumergirse en la lectura de los "Recuerdos" y a recrear, sin las ataduras cotidianas y los rigores del trabajo científico, la eternidad y la plenitud de los momentos más felices de la propia infancia.

REFERENCIAS

- ARRANZ, E. (1989). *Psicología de las relaciones fraternas*. Barcelona. Herder. 263 p.
- ARRANZ, E. (1994). *Modelos del Desarrollo Psicológico Humano*. Bilbao. Servicio Editorial de la U.P.V./E.H.U. 216p.
- ARRANZ, E. (1998). *Modelos del Desarrollo Psicológico Humano*. Bilbao. Servicio Editorial de la U.P.V./E.H.U. Segunda Edición revisada y actualizada. 252 p.
- ARRANZ, E., OLABARRIETA, F. (1998). "Las relaciones entre hermanos". En: RODRIGO, M.J. y PALACIOS, J. Coords.(pp.245-260). *Familia y desarrollo humano*. Madrid. Alianza.

- BRADLEY, B. S. (1989). *Concepciones de la infancia*. Madrid. Alianza Psicología. 1992.275 p.
- BROWN, J., DONELAN-MC.CALL, N., DUNN J. (1996). Why talk about mental states?, The significance of children's conversations with sibling and mothers. En: *Child Development*, 67, 836-849.
- BURNAN, E. (1994). *La Deconstrucción de la Psicología Evolutiva*. Madrid. Aprendizaje Visor. 1998. 282 p.
- DIAZ AGUADO, M.J. (1997). *La envidia*. Madrid. Aguilar. 191p.
- EINSTEIN, A. (1980). *Mi visión del mundo*. Barcelona. Tusquets. 274 p.
- FREIJO, E. (1976). *El Hombre Hoy*. Salamanca. Kadmos. 566 p.
- FREIJO, E. (1986).El pueblo vasco y su juvenilidad. En: *Revista Internacional de estudios vascos*. 34, 31, 2, 363-381.
- FREIJO, E. (1999). Comunicación personal.
- LESLIE, A. (1988). *Engines of development: mechanisms of mental representation*. Oxford. Blackwel. 276 p.
- MARIAS J. (1942). *Miguel de Unamuno*. Madrid. Espasa Austral. 213 p.
- MEINS, E. (1997). *Security of attachment and the social development of cognition*. Hove. Psychology Press. 177 p.
- MUGNY, G., PEREZ, J. (Eds) (1988). *Psicología social del desarrollo cognitivo*. Barcelona. Anthropos. 366 p.
- PESIC, J., BAUCAL, A. (1996). "Vigotsky and Psychoanalysis". En: *Journal of Russian and East European Psychology*.34, 1, p 33-39.
- PIAGET, J. (1924). *La representación del mundo en el niño*. Madrid. Morata. 1973. 343 p.
- PIAGET, J. (1955). *De la lógica de l 'enfant a la logique de l 'adolescent*. Paris. P.U.F.. Trad. al castellano B.Aires. Paidós. 1972. 295 p.
- PIAGET, J. (1975). *La Equilibración de las estructuras cognitivas*. Madrid. Siglo XXI 1978. 266p.
- RIVIERE, A. (1994). Engaño, intenciones y creencias en el desarrollo y evolución de una psicología natural. En: *Estudios de Psicología*, 52,83-128.
- RUSSELL, B. (1949). *La perspectiva científica*. Barcelona. Planeta Agostini 1986. 221p.
- UNAMUNO (1928). *Abel Sánchez*. Madrid. Bruguera. 1986. 192 p.
- UNAMUNO M (1942). *Recuerdos de Niñez y de Mocedad*. Madrid. Espasa. Austral. 157p.